

¿A quién queréis salvar, a Barrabás o a Jesús el Nazareno?

Como Poncio Pilatos, *Sa Majestat* se lava las manos

La temperatura de la situación política en nuestro país, también fuera, está batiendo récords este 2026, aunque, si Dios quiere, no alcanzará los más de 500 grados del *Lucero del Alba*. Observándole desde el balcón ponerse por el oeste me emociono sin llegar al llanto, mientras una voz interior me dice: «*guarda las lágrimas para lo que viene antes de que acabe el año*».

Me las guardo y observando el panorama, veo a una masa adoctrinada pronunciándose sobre a quién salvar, ¡*Barravox, Barravox...!*, y a otros rezando a los pies del Monte Calvario. Esperando en la cima se encuentra Alberto, para apuntillar a Pedro, después de que otros se ensuciaran con el que «*¡Quien pueda hacer que haga!*». Como seguía iluminando el *Lucero del Alba*, no tardé en escuchar al buen ladrador que le decía: «*¡Acuérdate de mí si sales de esta! ¡Mi celda está que apesta!*». La ladradora mala, no tardó en enviarle un órdago de destrucción masiva: «*¡Si quieres salvar el pellejo, haz que, de Waterloo, vuelva el pendejo!*»

El monte está concurrido y no todos cantan la misma canción. Los suyos, la de Amaral «*A veces te mataría, y otras en cambio te quiero comer...*», cosa que les permite mantenerse a flote, aunque algunos, como la que encabezó el Ministerio de Asuntos Sociales, patea el monte, estilo Pasionaria, añorando la poltrona que se le escapó de las manos mientras se iba transformando en la “Exministra de Ataque”.

A “*la ExM*” no le debió gustar mucho abandonar el campo, a pesar de que en el finiquito iba incluida su compañera del alma, Irene, que, desempeñando sus funciones en el Ministerio de Igualdad, aprendió algo: que eran iguales. En altura no lo puedo confirmar, porque los datos de “*la ExM*” no aparecen en el Portal de Transparencia. Por cierto, tampoco el coeficiente de “mala leche”. Menos mal que la mala leche caduca. No basta con tirar el envase, imprescindible el contenido, porque, si no lo hace, la extrema izquierda irá escorándose a babor y

caerán al agua. En la caída algunos preguntarán: «¿Podemos ponernos el bañador?», y “la ExM” responderá: «Los de Podemos no podemos».

Algún motivo habría para que Pedro, capitán de la selección, aficionado a la armonía, en especial de la «*Música Nocturna de Madrid*», siempre y cuando no se cruce con Ayuso, decidiese hacer el cambio que, como en el fútbol, no suele gustar al que está jugando. Lo que no observé, más allá de los morritos que vi en Ferran Torres cuando le sustituyó Lamin Yamal, es al jugador arremeter contra su equipo ni tampoco sumarse a las “ocurrencias” del equipo contrario. Lo que es inaudito en el deporte, no lo es en la política.

La noche se alarga y *Lucero del Alba* me mantiene entretenido con el espectáculo: Belarra, subida a la parra; Irene, con lo que le conviene; Paje, sin salirse del encaje; “Puchi”, animando a la Noguera a seguir tocando la pera; Rufián, reinando en Tayikistán; Abascal, pidiendo la pena capital; Alberto, reflexionando «*Donde las dan, las toman*». ¿Me pasará a mí lo mismo?; y Pedro, anclado a la canción de Silvia «*Cuando yo muera, mañana, mañana..., habrá cesado el miedo de pensar que siempre estaré solo*»

Venus, el *Lucero del Alba*, se oculta por el oeste de las montañas del Pallars. Ya oscurece. Se va para iluminar a “la Roja” que prepara el partido contra Argelia o Austria del jueves. De la Fuente, está tranquilo porque sabe que su equipo no dará oportunidades al equipo contrario. Se dirige a ellos y les dice: «*Si el adversario se empeña en jugar por la extrema derecha, que lo hagan, pero vosotros no os escoréis a la extrema izquierda. Juguemos en el centro, con pases cortos a uno y otro lado. ¡Firmes en nuestro propósito hasta que acabe el partido!, nada de concesiones*». Pedro no lo tiene tan claro, pero, a pesar de las concesiones que algunos de su equipo hacen a la oposición, sigue gritando: *¡Firmes en nuestro propósito hasta que acabe la legislatura!*

Y aquí me quedo, queridos lectores. Que el *Lucero del Alba* ilumine vuestros sueños.